

Buenos Aires, 5 de febrero de 1972.

Queridos Hermanos:

Con verdadero pesar debo comunicaros la noticia de la muerte del

Rdo. P. VICENTE FÖRSTER, s. d. b.



acaecida el 3 del corriente, después de larga y penosa enfermedad.

Había nacido el 4 de julio de 1899, en Coronel Suárez, Buenos Aires, de un hogar de colonos alemanes, Pedro y Catalina Jacob que, afincados en nuestra tierra, supieron dar a los hijos esa tradicional formación cristiana, tan seria y hondamente sentida, que el P. Förster manifestó hasta su último aliento.

La presencia y el trato con los Misioneros Salesianos de La Pampa, lo llevaron a ingresar en Bernal como aspirante y después de su noviciado (1919) y primera profesión, obtuvo allí mismo el título de Maestro. Desde entonces (1921) y durante cincuenta años ininterrumpidos dictó clases en la escuela primaria y secundaria. Dije ininterrumpidos, ya que formó parte de aquella generación que estudió teologías exigiéndose un esfuerzo más al que le imponían sus obligaciones de "Maestro, Asistente, etc.", como rezaban las tradicionales "cartas de obediencia". Tuvo como profesores a los Rvds. Padres Morini, Grzech y Macchi, veteranos doctores en Teología, derecho y escritura; amén de los profesores egresados del Instituto Teológico de Turín.

Ordenado sacerdote en 1929 ocupó con eficacia cargos de reconocida responsabilidad como eran la Consejería del incipiente Colegio Domingo Savio de La Pampa (1931-37), la Consejería y Prefectura del Colegio PIO IX (1937-42 y 1950-54) y la Prefectura del Colegio del Sagrado Corazón de La Plata (1942-50).

En 1954 se desempeñó como Prefecto en este Colegio; en aquel momento las arcas estaban vacías y una deuda muy abultada pesaba sobre esta casa. Al morir, deja un superavit que permite realizar nuevas e importantes obras ya en ejecución, después de haber enriquecido nuestra casa con obras de ampliación y comodidad que sólo se explican conociendo su capacidad directriz y financiera. Aquí debo agregar, porque cumplo con un sagrado deber de gratitud, que el P. Förster fue siempre conmigo y lo fue con todos los Directores a quienes acompañó como Prefecto, no sólo hermano, compañero y amigo, sino el confidente y el consejero a quien pude confiar hasta aquellos secretos que sólo mi conciencia y Dios conocían, seguro de su prudencia, de su comprensión y de su ayuda.

Permítaseme entresacar del elogio fúnebre leído en la Misa de cuerpo presente concelebrada por el Rmo. Sr. Inspector, P. Juan J. Sol y por los ex Directores y los actuales Miembros de nuestra Casa, algunos de los conceptos expresados por el orador; el R. P. Miguel Oliveri.

"SICUT CEDRUS LIBANI..."

"El Rey Salmista, cuando quiere describir la robutez de los hombres de su tierra, la compara a la del cedro del Líbano. Permi-

tidme que traduzca para nosotros y para la ocasión esta expresión bíblica por una alegoría más nuestra: “*como el ombú de nuestras pampas*”. Así, como el ombú que desafía los vendavales de la llanura; cuyas raíces se ahondan en la tierra ardida por el sol o resquebrajada por las escarchas; cuyo tronco robusto, de corteza gruesa y prieta sólo permite al filo llegarse a su médula de madera tierna, rica en sabia destinada a mantener el perenne verdor de su ramaje; acogedora sombra verde, siempre dispuesta a dar abrigo a quien se cobije bajo su sombra... Como el ombú de nuestras pampas, que sólo el golpe del hacha puede desarraigarlo y terminar con su secular vivencia... Fue necesario el trabajo del hacha; ¡y que hacha!, para terminar esta vida comenzada hace setenta y dos años en la pampa, en las llanuras de Buenos Aires. Fue necesario el trabajo lento y cruel de la enfermedad que no perdona para arrancar las raíces que se hincaban en la realidad de las cosas humanas con la seguridad del que se aferra en lo cierto, pero que erguía su ramaje por sobre la horizontalidad de las cosas materiales para hundir su fronda en la alturas de una espiritualidad hecha de oración y de sacrificio...” “Como el ombú de nuestras pampas, a través de su corteza dejaba llegar a una médula interior rica de ternura. A quienes lo conocimos desde joven el P. Förster no nos engañaba o turbaba con su pretendida seriedad, porque sabíamos que detrás de esa aparente corteza encontrábamos a un alma generosa, dueña de sí, abierta al diálogo e impregnada de magnanimidad.”

“Al ombú no se recurre para encontrar flores sino para ampararse a su sombra: cómo lo sabían las almas que diariamente lo visitaban en su despacho. Entonces se transformaba y su conversación adquiría los tonos de la confianza y de la amabilidad que el P. Förster saturaba con anécdotas de su peregrinar por La Pampa (Castex y Santa Rosa) o por los Colegios de Buenos Aires, Bernal y La Plata, donde dejó imperecederos recuerdos”.

“Estos últimos dieciocho años, que exactamente se cumplen hoy, (4 de febrero), nos dan la medida de su magnitud. Durante ellos cumplió sus Bodas de Oro como Maestro; las cumplió corrigiendo las pruebas de sus alumnos con los ojos cansados, casi ciego, utilizando la lupa para sus apuntes... Y en esos dieciocho años, estuvo siempre “al pie del cañón”: en el patio en el despacho, en la entrada y salida de los alumnos... Cuando caía la noche se paseaba por los pórticos

empuñando la corona del Rosario y vigilando el movimiento del Colegio. Así, con la corona del Rosario lo encontramos en sus largas horas de enfermo.

“Si, es verdad, no era orador y lo sabía: cuántas veces me dijo cuando lo encontraba preparando la homilía de los domingos, que de buena gana daría diez horas más de clases antes que deber preparar semanalmente, y lo hacía durante horas enteras, la plática dominical.”

“Era la exactitud hecha hombre: allí donde debía estar, se encontraba puntual. Siempre recordaré cómo se había tomado la obligación de acompañar al recordado P. Sutura, para que éste interviniera en los actos de la comunidad. Unos minutos antes de la hora o de la campana ya lo veíamos aparecer sosteniendo del brazo al anciano para que éste tuviera el placer de estar con sus Hermanos: tan puntual, que hubiéramos podido marcar la hora en nuestro reloj”.

Después de la Santa Misa, presidida por el Rmo. P. Inspector Juan José Sol, y concelebrada con diez sacerdotes, sus restos fueron trasladados al patio, escenario de sus prolongadas horas de asistencia activa. Allí, ante la condolida y llorosa muchedumbre de amigos, Exalumnos, Maestros, Profesores, Alumnos y Cooperadores, hablaron los representantes de cada uno de ellos, despidiendo sus restos.

Luego por la puerta de su constante asistencia de mañana y tarde, a la salida de los alumnos, salió para su último descanso, merecido por cierto.

Antes de terminar quiero expresar el agradecimiento de nuestra Casa Salesiana a las Rvdas. Hermanas Mercedarias del Sanatorio de la Sociedad Española de Buenos Aires, por la exquisita caridad, por los cuidados cariñosos que prodigaron sin tregua a nuestro querido difunto durante su prolongada y dolorosa enfermedad, así como a los familiares que lo velaron día y noche en su larga y penosa agonía.

Queridos Hermanos: Mientras os ruego una plegaria por el eterno descanso de este salesiano ejemplar, os pido también que recordéis en vuestras oraciones a esta Casa y a quien se profesa afectísimo.

P. Oscar Emilio Guerra
Director